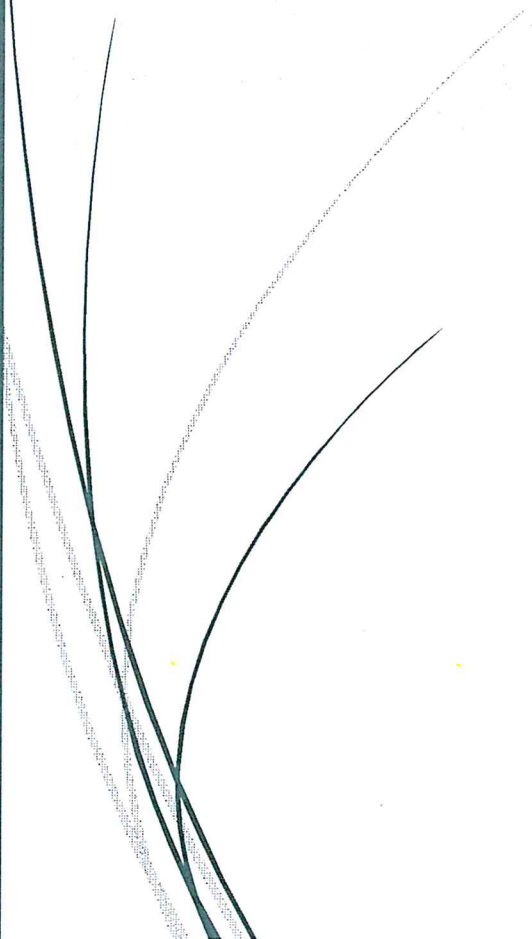


TÍTULO: Un comic para el
recuerdo

SEUDÓNIMO: Cangrejomoro

CATEGORÍA: Relatos de Bujalance



UN CÓMIC PARA EL RECUERDO

-Abuela, cuéntame uno de tus cuentos, esos que sabes que me encantan y me relajan.

En una habitación del centro de salud Antonio Fernández de Molina, una anciana y su nieta disfrutaban de su compañía. La abuela, con su desbordante imaginación, regala los oídos de su nieta con historias llenas de fantasía.

-Está bien, está bien, escucha con atención. Este cuento se titula: Tantos seres queridos cultivas, tanto vales.

“Hace mucho, mucho tiempo, había un mundo donde no existía el afán por conservar y almacenar las cosas, donde valían tanto las personas como las tribus, donde la supervivencia era lo más importante. Allí vivía un niño con su padre en una cueva. Cada día, los dos salían a recolectar frutos y cazar bestias para poder comer. Y cada vez que volvían con un succulento manjar, el padre grababa la hazaña de haber luchado con tan valientes criaturas, desde búfalos hasta ciervos, desde jabalíes hasta conejos. Y lo hacía en las paredes de su hogar con sangre de esos propios animales y barro que recogía de un riachuelo cercano. No iban solos, lo hacían en grupo junto a otros cazadores, pero al volver cada uno regresaba a su refugio, a su rincón seguro, a salvo de la intemperie.

Un día, después de la embestida de un buey, su padre quedó malherido, falleciendo pocas horas después. Lejos de sentirse triste y abandonarse al desamparo de la soledad y el desconsuelo, su hijo siguió con la tradición y pintó en las paredes de su caverna la última cacería de su progenitor, perpetuando así el recuerdo de su vida con él. Así siempre lo tendría a su lado, en su mente, en sus recuerdos, en su corazón.”

SEUDÓNIMO: Cangrejomoro

Y en su casa, unas manos primorosas dibujan una viñeta de cómic, y en ella aparece un gran buey perseguido por un forzudo cavernícola, lanza en mano. Y al fondo del fresco, un niño observa la escena, orgulloso de su padre.

-Abuela, el cuento de ayer fue duro, pero también emocionante, ¿me cuentas otro diferente hoy, por favor?

En la misma habitación de hospital, la anciana prepara una nueva historia que contar a su nieta. La niña se monta en el regazo de su abuela con cuidado de no aplastar el tubo del gotero.

-De acuerdo, ahí va otra. Esta historia tiene como comienzo: Quien bien te quiere, te honrará.

“En una región del lejano oeste vivía una pequeña india con su abuelo, el gran Rostro Arrugado. El viejo era muy sabio y el más afanado curtidor de pieles de su poblado. También sabía tallar la madera, y con ella honraba a sus antepasados realizando esculturas de inmensos tótems de diferentes criaturas. La niña intentaba aprender todo lo necesario para poder seguir los pasos de su abuelo, y se afanaba en seguirlo y acompañarlo en todos sus quehaceres, porque sabía que le quedaba poco tiempo en este mundo para disfrutar de su sapiencia. Quería absorber todo el conocimiento que pudiera, y cuando el anciano falleció, fruto de su vejez, la pequeña logró tallar el tótem de un gran oso en recuerdo de una de las pieles que su abuelo había curtido para ella y que, en esos momentos, llevaba con orgullo abrigando su menudo cuerpo. Así siempre lo tendría a su lado, en su mente, en sus recuerdos, en su corazón.”

SEUDÓNIMO: Cangrejomoro

Y en su casa, unas manos llenas de ilusión y destreza enmarcan en una viñeta de cómic a una diminuta guerrera india adorando un gran tótem de madera con diferentes animales tallados, y en la cúspide, la cabeza de un gigantesco oso se posa majestuosa y expectante, oteando el horizonte que baña el desierto americano.

-Abuela, el cuento de ayer me gustó más que el anterior, pero no porque el otro fuera malo. ¿Me contarías hoy otro, a ver si eres capaz de sorprenderme?

En la misma habitación de hospital, un día más la niña reclama con ansiedad las historias de su abuela. Y ésta, para no defraudarla, se apresura a contarle una nueva.

-Hoy vamos a viajar a unas tierras remotas, muy exóticas, donde el canto de los grillos se entremezclan con los colores de las carpas, con el encanto y fragilidad de los nenúfares y el aroma del almendro en flor. Su título es el siguiente: Para el cariño, el consuelo es el hermano gemelo.

“Hace algún tiempo, vivían en un espléndido templo dos bellas flores de lotto. Eran hermanas y se pasaban horas y horas acicalándose y dando las más diversas clases de aprendizaje para convertirse en geishas. Las dos criaturas eran tan hermosas y tan similares que el Sol y la Luna rivalizaban por salir antes a reflejar sus rayos sobre la dulce piel de las hermanas. En sus ratos libres, las dos gemelas salían a volar sus cometas de vivos colores y motivos, dejando flotar en el cielo todos sus sueños de juventud. Desgraciadamente, en ese idílico lugar, hubo un enfrentamiento entre imperios rivales, y una de las flechas envenenadas de otro clan se clavó en el cuerpo de una de las jóvenes, hiriéndola de muerte. Su hermana, para no olvidarla, mandó fabricar la cometa de un magnífico dragón de dos cabezas, y decretó en su familia el día de su fallecimiento como festivo, haciendo volar todas las cometas de los lugareños junto con

SEUDÓNIMO: Cangrejomoro

la de su querida geisha gemela. Así siempre la tendría a su lado, en su mente, en sus recuerdos, en su corazón.”

Y en su casa, unas manos delicadas contonean las curvas y el colorido de un dragón de dos cabezas surcando el firmamento, rodeado de cometas de miles de formas y tamaños, todas sujetas de la mano de una bella geisha.

-Abuela, ¿estás preparada para contarme otro cuento?

Un día más en la habitación del hospital, tras finalizar un fastidioso tratamiento, la anciana y la niña se disponen a enfrentar juntas una nueva aventura, una nueva historia.

-Sí, cariño, ya estoy lista. Escucha con atención. Este cuento lleva por nombre: Del buen manantial amoroso de una madre, salen buenos ríos.

“En una época remota, donde las aguas del Nilo bañaban una civilización repleta de dioses variopintos, una joven faraona y su hijo visitaban a un viejo escribano para que les enseñara el arte y misterio de los jeroglíficos. Se lo pasaban en grande juntos, aprendiendo el idioma, sus símbolos, sus mensajes ocultos. Pronto no tardaron en mandarse frases secretas en papiros que cada uno dejaba en el catre del otro, bajo sus sábanas. Pero este juego comunicativo llegó a su fin cuando el niño enfermó presa de una terrible pandemia. Su madre, para recordar por siempre su rostro, mandó dibujar en su templo una escena en la que los dos se pasan de mano en mano unos papiros. Y ella misma elabora bajo sus cuerpos un jeroglífico con el siguiente mensaje: por ti, para siempre, hijo mío. Así siempre lo tendría a su lado, en su mente, en sus recuerdos, en su corazón.”

SEUDÓNIMO: Cangrejomoro

Poco a poco, con esta última historia, la niña va entrando en un profundo sueño del que no despertará. Su abuela la arropa por última vez con delicadeza y abandona el cuarto.

Y en su casa, cerca del centro de salud, en la calle Donantes de Sangre, unas manos curtidas y cargadas de edad y sabiduría perfilan dos últimas viñetas del cómic. En una de ellas, una faraona egipcia y su hijo se reparten jeroglíficos en papiros color canela. En otra dibuja una de las habitaciones del ala infantil de oncología de un hospital. Y en ella, una anciana acompaña a su nieta en sus últimos momentos, cogiéndola de la mano, contándole sus historias. Con ello culmina su cómic, su aventura final juntas. Así siempre la tendrá a su lado, en su mente, en sus recuerdos, en su corazón.